

Tathagarbhasutra

El discurso de la *Tathagarbha*

I. El milagro de los lotos

En esa ocasión el Bhagavan, rodeado por todas partes por aquellos cien mil seres, era honrado y venerado por ellos.

Entonces el Bhagavan ingresó en el Gran Pabellón del Depósito de Madera de Sándalo Rojo después de comer, y gracias al poder extraordinario de los Budas, bruscamente emergieron del Depósito de Madera de Sándalo Rojo cientos de miles de millones de flores de Loto. Y cada una de las flores de loto tenía cientos de miles de millones de pétalos y era del tamaño de una rueda de carro - todas ellas hermosas y perfumadas-. Y todas aquellas flores de lotos se elevaron hacia lo alto en el espacio y cubrieron por todas partes a todos los mundos de los budas reuniéndolos en un todo: Estaban instalados en el espacio como palacios hechos de piedras preciosas.

Y todos aquellos cientos de miles de millones de flores de lotos en su integridad se abrieron por completo.

En todas y cada una de las flores había un Tathagata sentado con las piernas cruzadas en postura *paryanka*, dotado de las treinta y dos marcas propias de los grandes hombres, completas, emitiendo cientos de miles de rayos de luz

En ése momento, gracias al poder extraordinario de los budas, todos los pétalos de las flores de loto bruscamente se marchitaron; pútrida y repugnante se tornó su hermosa apariencia, desagradable para todos. (Pero) en el seno de las flores los Tathagata permanecían iguales, cada uno emitía incalculables cientos de miles de rayos de luz. Y en el espacio infinito aparecían todos los mundos de los budas en su integridad, imponentes y majestuosos.

II. La esencia de la doctrina del *Tathagatagarbha*

1. Así, ¡OH, buenos hijos! Yo con mi ojo de Buda veo que todos los seres vivos sumidos en las impurezas de la pasión del odio y del error, tienen el conocimiento del Tathagata el ojo del Tathagata y el cuerpo del Tathagata sentado con las piernas cruzadas en postura *paryanka*, majestuoso inmutable.

2. ¡OH, buenos hijos! Todos los seres aunque se encuentren encadenados a un cuerpo, sometidos a las impurezas, transmigrando en los diversos estados de existencia tienen el *Tathagatagarbha* ciertamente puro, están dotados de cualidades meritorias -son como yo, no diferentes-. ¡OH, buenos hijos! Así como un hombre de ojo divino al ver las flores aun no abiertas percibe que todas las flores tienen en su interior el cuerpo del Tathagata sentado con las piernas cruzadas en postura *paryanka* y, apartando los pétalos marchitos, lo hace entonces aparecer, de la misma manera, ¡Oh buenos hijos!. Buda, habiendo percibido en (el interior de) todos los seres el *Tathagatagarbha*, desea hacer que ellos se abran para exponerles la doctrina del *Sutra*, para que se eliminen sus impurezas y para que así aparezca la naturaleza de Buda.

4. ¡OH, buenos hijos! Tal es la doctrina de los budas: Surjan o no surjan budas en el mundo, en todos los seres la esencia de Tathagata permanece siempre inalterable.

(Traducción, F. Tola y C. Dragonetti)